



“En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12)

JESÚS, AUTOR DE LA VIDA

Autor Alberto Prokopchuk

Lectura bíblica: Hechos 3:13-19

Un autor es alguien que crea una obra, principalmente una obra artística, literaria o científica, sin embargo, en su origen latino, esta palabra nos señalaba también a un productor, un creador, un padre o un fundador, y en su origen griego nos señala además a un autor, a un comandante en jefe, un capitán y también a un príncipe. Todo esto es Jesús.

Hoy en día, el término puede referirse a los autores de libros, artículos, obras de teatro, poesías y poemas, de nuevos estilos de música y canciones, y también a los autores de nuevas tecnologías, de herramientas y diseños, de sistemas, de trabajos sociales, de proyectos y de todo lo que el ser humano puede crear. De manera tal que recurrentemente, ante cualquier trabajo creativo se pregunte “¿Quién fue el autor?”



La Biblia nos dice que Jesús fue el autor de tres grandes obras ¿Cuáles fueron estas obras?



En realidad Jesucristo fue el autor de todo lo creado según lo que escribió San Pablo en Colosenses 1:16 “Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.”, sin embargo, de manera específica la Palabra de Dios nos indica que además:

1. **Jesús es el autor de nuestra salvación.**

Hebreos 5:9 “y habiendo sido perfeccionado, vino a ser AUTOR DE ETERNA SALVACIÓN para todos los que le obedecen;”

Hay personas que pueden salvarnos de la quiebra de nuestro negocio depositando una gran suma de dinero en una cuenta. Otras nos pueden salvar de morir ahogados en el mar arrojándonos un salvavidas o sacándonos del agua. También nos pueden salvar de un accidente de tránsito con una advertencia, o pueden salvarnos de muchas situaciones donde estuvimos en peligro de perder la vida. No obstante, nadie podrá salvarnos de la perdición eterna, salvo Jesucristo. Porque solamente y únicamente Jesús “vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen”. La salvación que nos da Jesús no es temporal, es decir, no es una salvación limitada al tiempo de nuestra vida aquí en la tierra. La salvación de Jesús es eterna, porque Jesús es “autor de eterna salvación”. Por eso es imposible comparar cualquier salvación con la salvación de Jesús, porque toda salvación humana es temporal y se diluye en el

tiempo, el olvido y en la misma muerte. Pero no sucede lo mismo con la salvación de Jesús, porque Jesús es el autor de una salvación que permanece para siempre, es eterna y, por lo tanto, no tiene límites.

2. Jesús es el autor y consumidor de nuestra fe.

Hebreos 12:2 “puestos los ojos en Jesús, el AUTOR Y CONSUMADOR DE LA FE, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.”

La fe es un don de Dios, es un don creado por Jesús porque él es el único autor, y no solamente fue el autor de la fe sino el “consumador de la fe”, es decir, él es quien la inicia y la concluye, la completa y la perfecciona. Jesús hace que a nuestra fe no le falte nada, es decir, Jesús hace que nuestra fe sea completa.

Mucha gente tiene fe para iniciar algo grande y durante un tiempo todo parece ir bien, pero luego todo lo que han emprendido se para, se detiene, se frustra, porque no se completa. Pero con Jesús no ocurre esto porque lo que él comienza lo termina, porque Jesús es el autor, el iniciador de la fe, pero también es el finalizador de la fe, es decir, el que completa el plan de Dios, es el que cierra el círculo, el que firma el final de obra, tal como lo afirma el apóstol Pablo en Filipenses 1:6 “estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo;” Por lo tanto, si la fe que tienes es la fe del autor, la fe de Jesús, no tienes nada que temer. Él se encargará de tu vida aquí en la tierra y de tu vida en el cielo por toda la eternidad.

3. Jesús es el autor de la vida

Hechos 3:15 “y matasteis al AUTOR DE LA VIDA, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.

El apóstol Pedro habló a una gran multitud que se había reunido debido a la sanidad milagrosa de un hombre cojo de nacimiento, y en su mensaje dijo: “El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad. Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos. Y por la fe en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros.” (Hechos 3:3-16)

Esta misma multitud estuvo ante Pilatos pidiendo a gritos la muerte de Jesús y diciendo “¡Crucifícale, crucifícale!” y ahora estaba atónita y sorprendida viendo a un hombre totalmente curado y restaurado por aquel que ellos mismos habían condenado a muerte. Porque Pedro les aclaró que no fue él el que sanó a ese hombre sino que fue Jesús, diciendo “y la fe que es por él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros”

Ellos mataron al autor de la vida, y el autor de la vida que ellos habían matado, había dado completa sanidad a un hombre cojo de nacimiento.



¿Qué clase de vida creó para nosotros el autor de la vida?



Jesús, el autor de la vida, creó para nosotros cuatro bendiciones:

1. Jesús creó para nosotros una vida abundante.

Juan 10:10 “El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.” Muchos dicen que no tienen vida cuando se refieren a la cantidad de problemas y a la escasez que enfrentan y luego exclaman “¡Esto no es vida!” Pero Jesús no vino para la escasez sino para la abundancia, porque él dijo “yo he venido para que tengan vida, y vida en abundancia”, y tener abundancia significa “tener gran cantidad de algo” es “tener prosperidad”. Una vida abundante es una vida plena, una vida realizada, una vida feliz.

2. Jesús creó para nosotros una vida con un propósito sublime.

2 Corintios 5:15 “y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.” Los que viven para sí mismos jamás podrán experimentar la alegría que produce vivir para Jesús. Porque Jesús para esto vino, para esto murió en la cruz “para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos”. Vivir de esta manera es realmente sublime, es vivir de una manera realmente hermosa, de una manera que nos llena de satisfacción y plenitud.

3. Jesús creó para nosotros una vida segura.

Juan 10:28 “y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.” Estamos en un mundo inseguro y rodeado de peligros e imprevisto, que continuamente generan en nosotros un sentido de inseguridad y temor. Pero aquellos que han recibido a Jesús tienen vida eterna, porque Jesús dijo “yo les doy vida eterna” y pase lo que pase deben saber que están seguros en Cristo porque también dijo “no perecerán jamás y nadie las arrebatará de mi mano” Incluso si viene la muerte, “porque ni la muerte podrá separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 8:38)

4. Jesús creó para nosotros una vida nueva.

Romanos 6:4 “Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.” Porque todas las cosas se hacen nuevas cuando creemos y recibimos a Cristo, incluso nuestra propia vida, porque “las cosas viejas pasaron y todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17)



(Testimonio de conversión del facilitador o de algún miembro del grupo. También podría recurrir a la lectura de algunas conversiones notables en Internet, para mostrar cómo Dios ha bendecido sus vidas)



ORACIÓN: Señor Jesús, autor de la vida, te recibo en mi corazón y recibo la vida que me ofreces. Perdona todos mis pecados y dame todo lo que preparaste para mí. Amén

INSTRUCCIONES PARA EL FACILITADOR

Dios te ha puesto al cuidado de uno o varios grupos de personas para que las edifiques en la fe por medio de la Palabra de Dios, para que crezcan, sean perfeccionados y lleven mucho fruto. Todo esto es hermoso y gratificante porque estás colaborando con Dios en su gran proyecto de salvación de personas, familias y pueblos. Sin embargo, nada de esto es posible si no hay vida. Sólo hay crecimiento donde hay vida, sólo hay multiplicación donde hay vida y sólo se producen frutos donde hay vida.

Para darnos vida, Jesús tuvo que morir, tal como él mismo lo anticipó diciendo “De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.” (Juan 12:24) Del mismo modo, si queremos que haya vida en nuestro grupo nosotros debemos morir, porque “lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes.” (1 Corintios 15:36) y para que brote la vida en otros, es decir, en nuestro GBC o en la iglesia, la muerte debe actuar en nosotros, tal como lo afirma Pablo en 2 Corintios 4:12 “De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida.”

¿De dónde brota la vida? La vida brota de dos fuentes: de la cruz y de la muerte. Por eso:

1. Para que la vida surja debes tomar la cruz.

Jesús dijo en Mateo 10:38 “el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.”, para indicarnos que la cruz no se le impone a nadie, sino que se la “toma”. Uno toma la cruz porque quiere ver la vida en otros. Cuando el apóstol Pablo escribió “de manera que la muerte actúa en nosotros y en vosotros la vida” estuvo describiendo todas las dificultades y problemas que estaba viviendo al decir: “que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida.” (2 Corintios 4:8-12)

¿Estás con problemas?, ¿estás atribulado y angustiado? ¿estás en apuros? ¿te persiguen con críticas y acusaciones falsas? ¿te han derribado de tu posición? Todo esto y otras cosas más pueden ser tu cruz para que la vida de Jesús aparezca y los frutos se multipliquen. Depende si la tomas o no. Sólo el que toma su cruz y sigue a Jesús puede ser digno de él.

2. Para que la vida surja debes hacer morir lo que mata la vida.

Colosenses 3:5, 8-9 “Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría;... “Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos,”

¿Te preguntaste alguna vez por qué tu grupo no crece ni se multiplica? ¿Pensaste que no era tu responsabilidad y culpaste a otros? ¿Ya mataste la idolatría del dinero? ¿Eliminaste el enojo de tu vida? ¿y los malos pensamientos? ¿y las malas palabras? ¿y las mentiras?

Si estas cosas mueren, la vida de Cristo puede brotar. Deja brotar la vida.